

Formación de prosocialidad para el ejercicio profesional socialmente responsable: Intervención curricular.

Maite Jiménez Peralta Pontificia universidad Católica de Valparaíso maite.jimenez@pucv.cl
Carolina Astudillo Castro Pontificia universidad Católica de Valparaíso carolina.astudillo@pucv.cl
Jacqueline Reveco Gautier Pontificia universidad Católica de Valparaíso jacqueline.reveco@pucv.cl
Gladys Jiménez Alvarado Pontificia Universidad Católica de Valparaíso gladys.jimenez@pucv.cl
M. Lorena González Reyes Pontificia universidad Católica de Valparaíso maria.gonzalez.r@pucv.cl

RESUMEN

La formación profesional presenta nuevos desafíos cuando se le reconoce que su orientación busca el desarrollo de la capacidad de resolución interdisciplinar de las problemáticas éticas del ejercicio de la profesión. Se indagó en cómo la incorporación de elementos de prosocialidad en la formación universitaria, favorece actuar de forma socialmente responsable.

Se revisan dos experiencias llevadas a cabo en cursos universitarios, la primera, como una unidad temática dentro de una asignatura disciplinar y la segunda como una asignatura en sí misma, de carácter general en formato virtual. Las evidencias se registran a partir de los testimonios que los mismos estudiantes fueron dando durante la ejecución de las actividades curriculares, analizadas a partir de estrategias de análisis del discurso.

Los resultados permiten señalar que estas acciones prosociales tienen significado en la formación estudiantil, sin embargo, éstas son percibidas por los estudiantes en un mediano plazo, siendo en una primera instancia un ejercicio racional y voluntario. Cabe destacar, que existe un grado de resistencia al proceso y por lo mismo, es importante que los docentes sean capaces de mediar y modelar tales comportamientos para avanzar en el sentido de esta formación en responsabilidad social.

Palabras clave: prosocialidad, perfil profesional, problemática ética, formación integral

INTRODUCCIÓN

En un mundo globalizado, la práctica y la experiencia de la educación ha redefinido la interacción entre profesores y alumnos, limitándola solo a la existencia de las disciplinas académicas, hecho que desconoce que la formación educativa se configura en una dimensión social, cultural, político, económico, histórico y transnacional (Blum & Ulmann, 2012). Las universidades, no se han mantenido ajenas a estas transformaciones, siendo demandadas hacia una rendición de cuentas de la calidad de su formación (Olssen & Peters, 2005). Desafortunadamente el efecto ha sido una excesiva instrumentalización de las instituciones y un incremento en la desigualdad social (Vallejo & Guerrero, 2011).

El proceso educativo, aún se piensa en un esquema estructurado por la edad, esquematizado en una trayectoria educativa marcada por diversas transiciones en el curso de la vida (Cuconato y Walther, 2015), sin embargo, múltiples experiencias poseen un valor formativo en cuanto son capaces de transformar la forma de comprender el mundo. Es por ello, que una universidad

llamada a promover la innovación y la responsabilidad social, debe propender lo que Freire (1979) declara como una educación que haga posible la autorreflexión sobre su tiempo y su espacio, y procure la integración del sujeto a su realidad nacional, para crear solidaridad.

Las discusiones recientes acerca del rol de las universidades y las reformas que necesita la educación superior, han puesto también en evidencia, cómo se modela e influencia en la convivencia cívica desde las aulas y la urgencia de recuperar estrategias de diálogo basadas en el respeto y la confianza; sin embargo, declarar el problema no es lo mismo que implementar la solución y es en este punto donde los académicos, son desafiados a evidenciar una formación profesional que da cuenta de la superación de estos cuestionamientos.

LA PROSOCIALIDAD

El concepto de prosocialidad, nacido desde la psicología, constituye un aporte para comprender y operativizar una mejora en la calidad de vida y en las relaciones entre los adultos (Caprara, 2006). Estudia y demuestra los factores y beneficios que las acciones de ayuda, solidaridad, del dar y compartir y cooperación, tienen para todas las personas, grupos, sociedades que se implican en ellas como autores o receptores. Robert Roche (1991), lo extiende hacia un modelo de pensamiento, lo que abre las posibilidades de ser aprendido y perfeccionado, ya que promueve la optimización de los comportamientos prosociales: (i) cómo hacer para facilitar que los comportamientos prosociales sucedan en distintos contextos y (ii) se propicien y aumenten en calidad y frecuencia.

Así, este autor lo define como: “aquellas acciones que benefician a otras personas, grupos (según los criterios de estos) o metas sociales objetivamente positivas, sin que existan recompensas materiales, externas o extrínsecas y aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva de calidad y solidaria en las relaciones interpersonales o sociales consecuentes, salvaguardando la identidad, creatividad e iniciativa de los individuos o grupos implicados” (Roche, 1991). A partir de esta definición, se han categorizado diez tipos de acción, con la cualidad de ser prosociales, lo que ha permitido la estructuración del modelo UNIPRO (unidades-prosociales).

MODELO UNIPRO Y EL INVENTARIO PROSOCIAL

El modelo se organiza en un conjunto de dimensiones, o variables, orientado a la optimización de las actitudes y comportamientos de generosidad, ayuda, cooperación, solidaridad, amistad y unidad. Constituye un marco básico, amplio y detallado para la creación y diseño de programas de educación en la prosocialidad, con el supuesto implícito que ella puede ser aprendida y enseñada. Para su aplicación en aula, se trabaja sobre seis guías:

1. Construcción del significado personal.
2. Comunicación de calidad y empatía en las relaciones.
3. Valoración positiva de las personas y de las cosas.
4. Espacios y tiempos para la creatividad, la iniciativa y el cambio.

5. Afirmación personal y asertividad prosocial.
6. Puesta en práctica de las acciones prosociales.

En el presente artículo se hará énfasis en el punto seis del modelo. Se trabajó desde la aplicación del llamado inventario de prosocialidad. Éste consiste en la acción de explicitar acciones que consciente y voluntariamente se compromete el sujeto a realizar, con la única restricción que las debe poder identificar dentro de alguna de las diez categorías, presentadas a continuación:

- 1.- Ayuda física: Conducta no verbal que procura asistencia a otras personas para cumplir un determinado objetivo, y que cuenta con la aprobación de las mismas.
2. Servicio físico: Conducta que elimina la necesidad a los receptores de la acción de intervenir físicamente en el cumplimiento de una tarea o cometido, y que concluye con la aprobación o satisfacción de éstos.
3. Dar y compartir: Entregar objetos, alimentos o posesiones a otros perdiendo su propiedad o uso.
4. Ayuda verbal: Explicación o instrucción verbal o compartir ideas o experiencias vitales, que son útiles y deseables para otras personas o grupos en la consecución de un objetivo.
5. Consuelo verbal: Expresiones verbales para reducir tristeza de personas apenadas o en apuros y aumentar su ánimo.
6. Confirmación y valorización positiva del otro: Expresiones verbales para confirmar el valor de otras personas o aumentar la autoestima de las mismas, incluso ante terceros. Esinterpretar positivamente conductas de otros, disculpar, interceder, mediante palabras de simpatía, alabanza o elogio.
7. Escucha profunda: Conductas metaverbales y actitudes de atención que expresan acogida paciente pero activamente orientada a los contenidos expresados por el interlocutor en una conversación.
8. Empatía: Conductas verbales que, partiendo de un vaciado voluntario de contenidos propios, expresan comprensión cognitiva de los pensamientos del interlocutor o emoción de estar experimentando sentimientos similares a los de éste.
9. Solidaridad: Conductas físicas o verbales que expresan aceptación voluntaria de compartir las consecuencias, especialmente penosas, de la condición, estatus, situación o fortuna desgraciadas de otras personas, grupos o países.
10. Presencia positiva y unidad: Presencia personal que expresa actitudes de proximidad psicológica, atención, escucha profunda, empatía, disponibilidad para el servicio, la ayuda y la solidaridad para con otras personas y que contribuye al clima psicológico de bienestar, paz, concordia, reciprocidad y unidad en un grupo o reunión de dos o más personas.

METODOLOGÍA

Fundamentalmente, la opción metodológica es cualitativa por la naturaleza del problema a investigar, y porque el estudio tiene un carácter interpretativo de las evidencias de la realidad escogida, tomando como modelo de análisis el paradigma del pensamiento de los alumnos o de constructos personales. Éste se enmarca en los siguientes supuestos: (i) La enseñanza influye

en el pensamiento del alumno, en su sistema de creencias y opiniones. (ii) El pensamiento del estudiante influye en su aprendizaje. (iii) Consiguientemente, el pensamiento del alumno influye en su rendimiento y ayuda a explicar las situaciones de éxito y fracaso escolar. (iv) La enseñanza influye en el rendimiento a través del pensamiento del alumno, que actúa como mediador (Madrid, 1999). Complementariamente, se analiza cuantitativamente, la recurrencia de comportamientos prosociales en los estudiantes, para así de dar cuenta de cómo sus acciones se articulan con sus percepciones.

El objeto del estudio fue la transformación de las percepciones, opiniones y creencias del alumnado, teniendo por pregunta de investigación cómo la acción didáctica de los docentes puede ser efectiva en este proceso. Para ello, se investigó desde la base de dos experiencias de aula. Éstas, corresponden a cursos diseñados en clave de responsabilidad social, específicamente, se abordarán las unidades que trabajaron la prosocialidad. El primer curso, se aplica en una carrera de ingeniería para estudiantes de primer año en modalidad presencial, siendo parte de los créditos disciplinares y obligatorios de la malla curricular. El segundo, se realizó en modalidad B-Learning, para un grupo heterogéneo de estudiantes, ya que el curso forma parte de los créditos de formación fundamental como eje transversal a todos los currículos de pregrado de la Universidad.

La **Tabla I**, presenta las características de ambos cursos La convergencia de aprendizajes en dos situaciones de aula tan disímiles, permitirá evidenciar en mejor forma, el aprendizaje de la prosocialidad

Tabla I: Características de las asignaturas con contenidos prosociales.

Característica	Curso: Introducción a la Ingeniería de Alimentos I	Curso de formación fundamental: Responsabilidad Pro social: El desafío del ejercicio profesional
N° de matriculados	22 (14 mujeres, 8 hombres)	86
Modalidad	Presencial	No presencial
Tipo de curso	Obligatorio de carrera	De formación fundamental (de carácter optativo)
Audiencia	Primer año Ingeniería	Segundo año o superior diferentes carreras de la universidad
Acción didáctica	Inventario prosocial	Aventura prosocial de un día
Desde cuando se dicta en la universidad	Primer semestre 2014	Primer semestre 2016

DESCRIPCIÓN DEL CURSO PRESENCIAL

Esta experiencia se realizó por primera vez el año 2014, siendo realizada periódicamente los primeros semestres de cada año. Se realiza un taller en dos sesiones, destinado a sensibilizar a los estudiantes en el concepto. Luego se les solicita que definan un conjunto de actividades a desarrollar por cada una de las diez categorías del inventario prosocial y la ejecuten durante un período de un mes. Se les solicita lleven el registro de estas acciones en una bitácora y al final del proceso elaboren un informe. Por último, se evalúan los aprendizajes mediante análisis de casos y su resolución de forma prosocial.

DESCRIPCIÓN DEL CURSO B-LEARNING

Este curso se realiza por primera vez el primer semestre del 2016, organizado en tres módulos de trabajo, el segundo de los cuales es prosocialidad con una duración de un mes. El aprendizaje se guía a través de lectura y revisión de material audiovisual (películas, charlas TED, entre otras estrategias), para finalizar con la aventura prosocial de un día, donde se comprometen durante un día en practicar la prosocialidad. La experiencia la reportan y comparten en un foro, a través de la plataforma.

PRODUCCIÓN DE EVIDENCIAS

La evidencia acerca de cómo se van transformando las percepciones de los estudiantes, se recoge de las bitácoras que ellos llevan durante el proceso y se consolidan luego en un informe, para el curso presencial; y para el curso b-learning, se recogen los testimonios dejados en los foros del curso virtual.

RESULTADOS

La Tabla II muestra sobre quien se realiza la acción y cuál es la acción escogida. Se observa que para los estudiantes, tanto la familia, como las amistades fueron los principales receptores en cuanto al número de acciones prosociales, con un 28.7% y 29.1%, respectivamente. Llamando la atención que los desconocidos fuesen mucho más considerados a la hora de ejercer sus acciones prosociales, comparados con sus compañeros de estudios y miembros de la vecindad. Los desconocidos recibieron principalmente servicio físico, ayuda física y solidaridad. Las amistades fueron receptoras principalmente de dar o compartir, consuelo verbal y escucha profunda, mientras que la familia ayuda verbal y servicio físico. En los estudios lo que predomina fue la ayuda verbal, mientras que los vecinos fueron receptores principalmente sólo de ayuda física.

Tabla II: Resultados de las acciones prosociales de los estudiantes de primer año de una carrera de ingeniería.

Acción Prosocial	Desconocido	Amistades	Familia	Estudios	Vecindad	Total	%
Ayuda física	10	5	7	1	7	30	12.3
Servicio físico	14	4	14	2	2	36	14.8
Dar o compartir	5	13	7	7	0	32	13.1
Ayuda verbal	4	7	10	12	1	34	13.9
Consuelo verbal	1	12	8	2	0	23	9.4
Confirmación del otro	1	4	4	1	0	10	4.1
Escucha profunda	3	12	7	2	2	26	10.7
Empatía	2	6	4	4	2	18	7.4
Solidaridad	10	3	5	4	1	23	9.4
Presencia Positiva-Unidad	1	5	4	2	0	12	4.9
Total	51	71	70	37	15	244	
%	20.9	29.1	28.7	15.2	6.1		

En general, las acciones prosociales más ejercidas el servicio físico (14.8%) , ayuda verbal (13.9%), dar o compartir (13.1%) y la escucha profunda (10.7%), mientras que las menos recurrentes fueron la confirmación del otro (4.1%) y la presencia positiva-unidad (4.9%). Esto indica que hay acciones prosociales, que los estudiantes ejercen de forma innata, mientras otras deben ser intencionadas para que pasen a formar parte de su repertorio de acciones en el día a día.

Lo anterior da cuenta de una motivación inicial hacia la prosocialidad, recordando que siempre es importante reconocer los aprendizajes previos. Tal como lo refiere un estudiante sobre la

pregunta si es posible aprender prosocialidad “Creo que si es posible aprender a ser prosociales con la misma certeza en que creo que es posible aprender a andar en bicicleta o aprender a ser feliz. Ahora no sólo porque sea posible quiere decir que sea real, aplicable o controlable”, sin embargo, aún entre los propios estudiantes persiste la resistencia a entender esta formación como parte de un currículo profesional, relegándose estos comportamientos a un círculo doméstico: “Claramente es posible ser prosociales, todo parte por la familia o entorno familiar, es fundamental desde pequeños estos valores, claramente después en etapa de adultez ya es un pensamiento más responsable y maduro de este pensamiento, claramente se puede aprender, el entorno ayuda, pero creo que no pasa por impartir un ramo o estudiar a ser prosocial, si no que uno mismo es el principal autor de este aprendizaje y conciencia”. Este hecho es reforzado por la elección de las conductas y beneficiarios, ya que predominan las acciones dentro del círculo afectivo más cercano. Por esto mismo, resalta también el hecho que la solidaridad es vista como una acción hecha a desconocidos.

En el contexto de la prosocialidad, se va observando cómo el estudiante va produciendo una construcción del otro y reflexiona hacia la forma en que se relaciona con éste. Al respecto, se comentó en los foros: “En mi camino universitario me costó un poco poder comprender el tema del liderazgo, encuentro que es importante que se pudiera incorporar en las mallas académicas ya que por lo menos en mi práctica pude evidenciar como influenciaba de forma positiva en el equipo el tener un buen líder. En este caso, el otro para mí tiene el valor de ser un elemento de aporte al equipo, es importante considerar la complejidad de una persona, ya que los estados de ánimo, los problemas, etc pueden afectar el desarrollo del trabajo o el aporte de ideas, teniendo una buena percepción de estos cambios entre los integrantes permite tener una mejor llegada para resolver los problemas del equipo.”

En esta construcción del otro, deben confrontar sus aprehensiones y es cuando los aprendizajes previos, obligan a una acción de voluntariedad en el desarrollo de la acción prosocial. Ello es relatado como la presunción de manipulación o cierta utopía en la propuesta que hace la prosocialidad, tal como señala otro estudiante: “Para mí el otro es un ser igual a mí, capaz de sentir sentimientos, expresar emociones y pensar libremente. Al tener este pensamiento podemos ser capaces de ponernos en el lugar del otro y sentir empatía por el prójimo, lo cual es una situación difícil de llevar a la práctica ya que hay ciertas personas que se aprovechan de la confianza del resto, y generan inseguridad y miedo. Lo cual nos limita y coarta el sentimiento de ayudar al otro. En ciertas ocasiones he actuado sin pensar para ayudar a personas desconocidas, pero luego me cuestiono ya que pude haber puesto mi vida en peligro, pero esa sensación de satisfacción, es más grande que el miedo.”

La última cita confirma la relación entre prosocialidad y emociones que ya observa Roche (1997) que recae en el ejercicio de la empatía y el progresivo descentramiento del propio espacio psíquico. Las acciones prosociales ejercitan la creatividad, iniciativa, incluso asertividad, las cuales ejercitadas frecuentemente aumentan la percepción de logro, de eficacia y por efecto en la autoestima. Igualmente, la práctica de la empatía facilita la ocurrencia de estas acciones, quedando ligada a los juicios morales y es la base de la actitud ética, como un elemento fundamental para la calidad de las relaciones sociales.

Los estudiantes, evidencian la riqueza de este proceso al señalar: “A modo de conclusión puedo decir, que si dedicáramos un poco de nuestro tiempo a compartir, ayudar, a escuchar vivencias de otras personas, ya sea totalmente extrañas o bien que ves todos los días, pero que no te detienes a saber qué es lo que le pasa, se generará un enriquecimiento social con el cual se podría combatir un gran mal que hoy nos aqueja, por lo menos para mi, cual es, la indiferencia.” Cabe reconocer, que algunos estudiantes mostraron su rechazo al proceso ya que homologaron la intencionalidad con un propósito de manipulación. La acción del docente y la coherencia de ésta con los principios de la prosocialidad, permitieron una resolución de estos nudos, ya que se invitó a tomarlo como una posibilidad y en diálogo y consenso se motivó a intentar las acciones y compartir. La apertura a la discrepancia y la aceptación de la voluntariedad del proceso facilitan al estudiante cuestionar sus propios paradigmas. El rechazo a un actuar intencionado, se argumenta en que es algo que se aprende en la familia y por lo tanto es espontáneo, lo que pone de relieve, la tendencia a disociar la formación profesional de una formación valórica aún entre los estudiantes, en contraposición a perfiles profesionales que lo declaran como parte de sus ejes curriculares.

CONCLUSIONES

La experiencia en ambos casos, permite mostrar cómo en una diversidad de fórmulas es posible reconocer experiencias donde el estudiante puede reflexionar y formarse, como profesional socialmente responsable. Además de los resultados académicos, propios de la actividad, se van generando redes entre ellos para implementar acciones en la comunidad a través de proyectos internos.

La incorporación de estas estrategias ha favorecido el diálogo continuo, en distintos momentos curriculares, en torno a las problemáticas éticas propias de su hacer profesional. Gracias a estas acciones curriculares, los estudiantes son sensibilizados hacia un actuar socialmente responsable. Se cumple la premisa que aumentando la frecuencia e intencionalidad de los actos prosociales se logra generar una mayor prevalencia en los estudiantes de estos comportamientos y que la mediación en aula de los mismos, permite que sean asimilados como parte de una acción profesional.

Respecto al proceso, se pueden reconocer tres etapas, uno primero de sensibilización donde el estudiante se posiciona desde un nivel cognitivo junto con recurrir a aprendizajes previos, para una primera elaboración conceptual. Un segundo momento es esencialmente reflexivo, durante el cual se genera una significación del otro, facilitado por el marco que ofrece la prosocialidad y un acercamiento a las problemáticas éticas que produce la relación interpersonal. Finalmente, el alumno ve refrendado el bienestar de la acción, aumentando su sentido y valoración, lo que le permite consolidar estos aprendizajes.

REFERENCIAS

- Blum, D., & Ullman, C. (2012). The globalization and corporatization of education: the limits and liminality of the market mantra. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 25(4), 367-373.
- Caprara, G. V., & S. Bonino. S. (2006) "Il comportamento prosociale." *Aspetti individuali, familiari e sociali*. Edizioni Erickson, - 256 p.
- Cuconato, M., & Walther, A. (2015). 'Doing transitions' in education. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 28(3), 283-296.
- Freire, Paulo 1979 (1971) "Astutos e inocentes" en *Concientização: teoria y prática da libertação. Uma introdução ao pensamento de Paulo Freire* (San Pablo: Cortez & Moraes).
- Madrid, D. (1999): "Modelos para investigar en el aula de LE", en Salaberri, S. (ed.): *Lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas extranjeras*. Universidad de Almería: Secretariado de Publicaciones, pp. 126-181.
- Olssen, M. & Peters, M.(2005) 'Neoliberalism, higher education and the knowledge economy: from the free market to knowledge capitalism', *Journal of Education Policy*, 20: 3, 313 - 345.
- Roche, R. (1991) *Violencia y Prosocialidad: un programa para el descondicionamiento frente a la violencia en la imagen y para la educación de los comportamientos prosociales*. En: *¿Qué Miras?*. Publicaciones de la Generalitat Valenciana. Valencia. 291-313. ISBN 84-7890-495-6
- Roche, R. (1997) *Educación prosocial de las emociones actitudes y valores en la adolescencia*. Editorial LIPA. España
- Roche, R. (2004) *Inteligencia prosocial: educación de las emociones y valores*. Universitat Autònoma de Barcelona. Servei Publicacions. España
- Vallejo, R., & de Guerrero, M. G. (2011). Responsabilidad social e investigación: retos de la universidad del siglo XXI. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 13(2), 216-236.